

HECTOR BERLIOZ (1803-1869)

OBERTURA DEL CARNAVAL ROMANO

Tras el éxito alcanzado con su *Sinfonía Fantástica* (1830) y con *Harold en Italia* (1834), Berlioz se embarca en la composición de una ópera, *Benvenuto Cellini*, basada en la figura del orfebre renacentista discípulo de Miguel Ángel. Sin embargo, la obra estrenada en la Ópera de París en 1838, fue retirada de cartel sin superar las cuatro representaciones, resultando un auténtico fracaso.

Varios años más tarde, en 1843, Berlioz decide componer una obertura de concierto basada en el material de *Benvenuto Cellini*. Bajo el título de *Obertura del Carnaval Romano*, la obra se desarrolla en dos secciones contrastantes pero magníficamente enlazadas: tras una breve introducción a ritmo de *tarantela*, la primera de ellas está dominada por el tema procedente del *Dúo del amor* del primer acto de la ópera, una bella melodía a cargo del corno inglés en la cual se integrará el resto de la orquesta progresivamente. La segunda parte, de carácter marcadamente festivo, presenta un alegre *saltarrello* procedente del segundo acto de la ópera, que



ya se nos anticipaba al comienzo y que nos invita a sumarnos a la fiesta del Carnaval.

La obertura fue interpretada por primera vez el 3 de febrero de 1844 bajo la dirección del propio Berlioz. Esta vez el estreno fue un éxito, tal y como recuerda el compositor en sus *Memorias*:

«No hubo ni un solo fallo. Arranqué el *allegro* con el tiempo arrollador de los danzantes trasteverinos. El público gritó “¡bis!” y volvimos a tocar la obertura, que quedó aún mejor que la primera vez [...] Fue en esta ocasión cuando sentí, con mayor energía que nunca, la felicidad de dirigir la interpretación de mi propia música». (H. Berlioz, *Memorias*).

En esta obertura, Berlioz aplica los avances de su *Tratado de instrumentación y de orquestación*. La instrumentación alcanza así en importancia a la melodía, a la armonía o al ritmo como elemento de la obra musical. Todos los instrumentos han sido estudiados al detalle y el compositor conoce perfectamente su tímbrica y el color que pueden aportar, por lo que la instrumentación no está elegida al azar, sino con una clara intención expresiva. El trabajo temático del viento-madera en la segunda sección o del viento-metal al final de la obra son muestra de esta concepción típicamente romántica.

A pesar del carácter festivo impregnado en la obra —más explícito en la segunda sección— es posible reconocer en ella rasgos de la apasionada personalidad romántica de Berlioz, especialmente en la primera sección, con el diálogo entre el corno inglés y la orquesta y en la transición hacia la segunda sección.

En su momento, los planteamientos estéticos plasmados en *Benvenuto Cellini* desconcertaron tanto al público como a la crítica, llevándole hasta el más absoluto fracaso. Sin embargo la presencia, siglo y medio después de la muerte del compositor francés, de la *Obertura del Carnaval Romano* en la programación de las más importantes orquestas nacionales e internacionales, manifiesta el genio compositivo de Berlioz y la indudable calidad de su música.

CARL A. NIELSEN (1865 – 1931)

CONCIERTO PARA CLARINETE Y ORQUESTA, OP. 57

Nielsen es, junto a Sibelius, el compositor danés más internacional. En el año 1921 estableció relaciones con los miembros del Quinteto Copenhague, quedando asombrado de los dotes musicales de los miembros de la agrupación y de la belleza de su sonido. En un intento de dar el gran salto al panorama musical europeo y después de haber compuesto su famoso *Quinteto de viento op. 43* (1922) dedicado especialmente a la agrupación, Nielsen decidió crear un concierto para cada uno de los miembros del quinteto. A la muerte del compositor en 1931 habían visto la luz únicamente dos de ellos: el primero, para flauta —estrenado en 1924— y el segundo, que hoy tenemos la suerte de escuchar, para clarinete. Compuesto en el año 1928, la obra fue dedicada al clarinetista danés Aage Oxenvad, quien se encargó de su estreno el 11 de octubre de 1928 en la capital danesa.

El lenguaje musical de Carl Nielsen combina a la perfección elementos del folklore danés, con un uso innovador de la armonía, la tonalidad, la articulación, la forma y el timbre, alejado toda



tradición anterior. Estos rasgos hacen del *Concierto para clarinete* una obra bastante compleja, especialmente para el papel solista.

A lo largo de la obra, se aprecia cómo el compositor explota el registro completo del instrumento, desde el agudo al grave, enlazando un pasaje virtuosístico tras otro. Además de los frenéticos pasajes de escalas y arpegios, en la obra también hay lugar para las melodías cantábiles, protagonizadas tanto por la orquesta —especialmente la cuerda—, como por el solista. Formalmente, este concierto huye de la concepción tradicional en tres movimientos para desarrollarse en uno solo, alternando secciones de *tempo* contrastante: *allegretto un poco*, *poco adagio*, *allegro non troppo* y *allegro vivace*.

En este diálogo atropellado entre la orquesta y el solista es conveniente resaltar el destacado papel de la caja como elemento expresivo y conductor de la obra, anticipador de los momentos de tensión y excelente acompañamiento al solista en algunos pasajes.

A pesar de ser conocido internacionalmente como uno de los grandes sinfonistas del siglo XX —llegó a componer seis sinfonías—, la calidad musical y compositiva de Carl Nielsen traspasan la frontera de la música sinfónica para dominar el repertorio solista con obras magistrales como la que hoy podemos escuchar.



MODEST MÚSORGSKI (1839 – 1881)

CUADROS DE UNA EXPOSICIÓN (ORQUESTACIÓN DE M. RAVEL)

Corría el año 1922 cuando el director de orquesta ruso Serge Koussevitzky encargó a Ravel la orquestación de una obra para ser interpretada en París dentro de sus Conciertos Koussevitzky. Esa

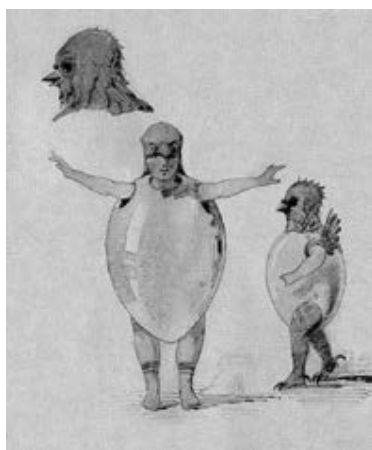
obra era *Cuadros de una exposición* del compositor ruso Modest Músorgski.

Cuadros de una exposición (1874) es, en origen, una suite para piano, pero la orquestación de Ravel que hoy escuchamos fue la que definitivamente catapultó la obra a la fama. Tal es la calidad de la orquestación, que directores de gran renombre como Toscanini la han denominado «el mejor ejemplo de orquestación jamás realizado».

En esta obra, el compositor refleja la fuerte experiencia estética que vivió al visitar la exposición póstuma realizada en memoria de su amigo, el pintor Viktor Hartmann (1834-1873) en Academia Imperial de Bellas Artes de San Petersburgo. Tal fue la impresión, que en apenas diez días —entre el 12 y el 22 de junio de 1874— Músorgski compuso, a modo de homenaje, una suite donde recrea en cada movimiento una historia, vinculada a algunos de los cuadros que en la exposición se reunieron —la mayoría de ellas, por desgracia, hoy perdidos—.

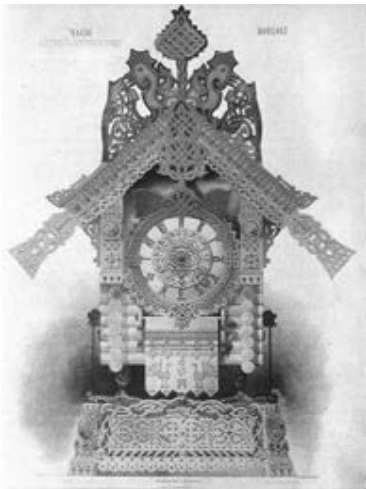
A lo largo de su carrera, Músorgski —miembro del denominado Grupo de los Cinco junto a Balákirev, Borodin, Cui y Rimski-Korsakov—, trató de encontrar un lenguaje artístico propiamente ruso, acorde a sus ideales estéticos. Para ello, debía alejarse de planteamientos academicistas y reinventar los elementos del lenguaje musical. De este modo, en *Cuadros*, la cultura y el folklore ruso están muy presentes y la armonía, la forma, la articulación y la tímbrica están subordinados al programa y destinadas a la perfecta comprensión del mensaje artístico.

Con el primer número de la suite, *Promenade* y con su solo de trompeta, se inicia el paseo de compositor por la exposición. Cada nota marca los pasos del protagonista «moviéndose a la izquierda, a la derecha, vagando sin rumbo, dirigiéndose ansiosamente hacia una de las imágenes». No olvide ese tema, pues lo volverá a escuchar tras algunos de los cuadros para hacerle regresar de nuevo a la exposición.



V. HARTMANN, FIGURINES DEL
BALLET TRILBY (1871)

A continuación, comienza un recorrido que combina una variopinta cantidad de personajes y lugares. Comenzamos con *Gnomus*, un ser cojo de pequeñas piernas torcidas que deambula de modo siniestro y misterioso, para trasladarnos a un viejo castillo medieval —*Il Vecchio Castello*— donde canta un trovador, no sin antes volver a «pasear» por la exposición de la mano de *Promenade*. El recorrido continúa en París con *Tuilleries*, un número de carácter alegre e infantil que rápidamente se torna oscuro ante la llegada de un gran carro polaco —*Bydio*— tan misterioso como la descripción que Músorgski realizó sobre él: «justo ante los ojos, el carro, es lógico pensar que no tiene nombre, pero esto está entre nosotros». El *Baile de los polluelos en sus cascarones* está basado en los figurines que Hartmann realizó para el ballet *Trilby* en 1871. Por su parte, *Samuel Goldenberg y Schmuyle* es la representación, en palabras del crítico Stasov, de dos judíos, uno rico y uno pobre. En *El mercado de Limoges* podrá oír la animada pelea entre dos mujeres ancianas en el mercado que cada vez va a más, hasta que es interrumpida por los toques fúnebres de la sección de viento-metal que nos trasladan a las catacumbas de



V. HARTMANN, RELOJ DE LA CABAÑA DE BABA-YAGÁ

París — *Catacombae*— de donde el propio Hartmann sale con una linterna. El penúltimo número, *La cabaña sobre las patas de la gallina*, se basa en una obra de Hartmann donde se representa —en forma de reloj— la cabaña en la que habita el personaje de la mitología eslava Baba-Yagá. El último movimiento, *La gran puerta de Kiev*, supone un cierre monumental a la obra, como monumental era la obra de Hartmann, una puerta en estilo ruso como conmemoración

de la salvación del zar Alejandro II del intento de asesinato en 1866. Se suceden melodías solemnes, dignas de la presencia de un zar, para desembocar en el clímax de la obra y en su final apoteósico con el que se pone fin a este recorrido pictórico.



V. HARTMANN, DISEÑO PARA LA PUERTA DE LA CIUDAD DE KIEV

En *Cuadros de una exposición*, Músorgski encontró un modo de expresión original, expresivo y directo que no dejará indiferente a nadie. Con un lenguaje fresco y novedoso, el compositor consiguió «dibujar en la música», como si de un lienzo se tratara, de una manera tan efectista que pocos compositores conseguirán igualarlo.

Marina Carnicero García